

Problemas metodológicos de la historia literaria latina: la sistematización

«¿Es posible escribir historia literaria, es decir, una cosa que sea al propio tiempo literatura e historia? Es fuerza admitir que la mayoría de las historias de la literatura son historias sociales o historias del pensamiento tal como lo ilustra la literatura, o bien son un conjunto de impresiones y juicios sobre obras determinadas, en orden más o menos cronológico».

Con estas palabras comienzan el capítulo dedicado a la «Historia Literaria» René Wellek y Austin Warren, en su obra *Teoría Literaria*¹, para dedicar luego un amplio desarrollo a los numerosos problemas que plantea la confección y ordenación de una historia de la literatura², y llegar a la conclusión de que «Hemos de tratar de elaborar un nuevo ideal de historia literaria y de desarrollar nuevos métodos que hagan posible su consecución»³.

Nosotros, más prácticos en este aspecto y conscientes de la inutilidad de plantear de nuevo cuestiones trilladas por la investigación reciente, no preguntamos si es «posible» la historia literaria —la existencia de multitud de obras de este tipo parece responder en sentido afirmativo—, sino si es «útil» hacerla, y en ese caso de qué modo debe llevarse a cabo la empresa. Obviamente, la contestación a nuestra primera pregunta es afirmativa: disponer de obras que expliquen de un modo congruente el desarrollo de la literatura es cosa necesaria para su mejor comprensión, al ofrecer

1 *Theory of Literature*, trad. esp. de J. M.^a Gimeno, prólogo de D. Alonso (Madrid 1969) p. 303.

2 Páginas 303-23. A un estudio detallado del mismo tema ha dedicado todo un libro O. Tacca, *La historia literaria* (Madrid 1968).

3 *Op. cit.*, p. 323.

una visión de conjunto con la cual se pueda esclarecer el significado de cada uno de sus momentos y cada uno de sus logros. Sin tener que recurrir a su necesidad incuestionable para la enseñanza, la historia de la literatura es exigida por la crítica literaria, que encontrará en ella un auxiliar indispensable: naturalmente, la crítica literaria es previa a la historia literaria: ambas se complementan y abrazan en un círculo sin solución, aunque no vicioso.

¿Cómo hacer una historia literaria? Es evidente que existen tantos modos como métodos hay de crítica literaria: cosa completamente natural, ya que es el crítico quien debe hacerla. Por tanto, y puesto que no somos partidarios de un sistema único de crítica, ni extrínseca ni intrínseca, que excluya las aportaciones de los demás, estimamos que la historia literaria debe realizarse desde el punto de vista de un sano eclecticismo, abarcando todos aquellos aspectos decisivos en la gestación de la obra artística, y tratando de explicar su desarrollo histórico. En consecuencia, el problema clave de la realización de la historia literaria, supuesto que se parta de unos buenos presupuestos de crítica literaria, nos parece precisamente éste: la ordenación histórica de los conocimientos proporcionados por aquélla.

Dicho esto, cabría pensar que la sistematización y realización de una historia de la literatura no debería ser empresa muy difícil, partiendo de esa base imprescindible de una crítica bien elaborada. Sin embargo, nada hay más lejano de la realidad. Prueba de ello es la insatisfacción que nos producen generalmente los manuales de historia de la literatura, tanto los que tratan la latina como cualquier otra... ¡El caso es que disponemos de incontable número de obras de este tipo! Sin necesidad de buscar demasiado, el estudioso de la literatura de Roma recuerda inmediatamente una serie de manuales en torno a la veintena, aun suprimiendo aquéllos que pueden pecar de anticuados o elementales: todo el mundo conoce los tratados alemanes de L. Bieler⁴, K. Büchner⁵, F. Leo⁶, E. Norden⁷, M. Schanz - C.

4 *Geschichte der römischen Literatur*, 2 vols. (Berlin 1961).

5 *Römische Literaturgeschichte* (Stuttgart 1957).

6 *Gcschichte der römischen Literatur* (Berlin 1913).

7 *Die römische Literatur*, 5 ed. (Leipzig 1954).

Hosius - G. Krüger⁸; los franceses de J. Bayet⁹, P. Lejay¹⁰, R. Pichon¹¹; los italianos de A. G. Amatucci¹², E. Bignone¹³, C. Marchesi¹⁴, V. Paladini - E. Castorina¹⁵, E. Paratore¹⁶, A. Rostagni¹⁷, N. Tezaghi¹⁸, V. Ussani¹⁹; los ingleses de H. J. Rose²⁰, J. Wight Duff²¹ ... Sin mayor esfuerzo podríamos acrecentar esta lista²², en la que hemos incluido tan sólo historias generales: una lista en que brilla por su ausencia una historia literaria latina realmente aceptable escrita por un filólogo español²³.

El campo está trabajado. No obstante, el profesor universitario suele verse en un grave aprieto cuando se enfrenta a la necesidad de recomendar un manual al alumno: ¿qué será preferible, el un tanto breve, pero muy interesante, de L. Bieler, o el muy amplio, documentadísimo, casi exhaustivo, pero «tan indispensable como ilegible»²⁴ de Schanz, Hosius y Krüger? ¿La obra de A. Rostagni, muy elaborada,

8 *Römische Literaturgeschichte*, 7 v. (= *Handbuch* de Müller, VIII Abt.).

9 *Littérature latine*, avec la collaboration de Louis Nougaret (Paris 1965).

10 *Histoire de la littérature latine des origines à Plaute* (Paris 1923).

11 *Histoire de la Littérature Latine* (Paris 1897).

12 *La letteratura di Roma imperiale* (Bologna 1947).

13 *Storia della letteratura latina*, 2 vols. (Firenze 1945).

14 *Storia della letteratura latina*, 2 vols. (Milano 1946).

15 *Storia della letteratura latina*, 2 vols. (Bologna 1969-70).

16 *La letteratura latina dell'età repubblicana e augustea* (Firenze-Milano 1969). *La letteratura latina dell'età imperiale* (Firenze-Milano 1970).

17 *Storia della letteratura latina*, terza ed. riveduta e ampliata a cura di I. Lana, 3 vols. (Torino 1964).

18 *Storia della letteratura latina da Tiberio a Giustiniano* (Milano 1934).

19 *Storia della letteratura latina nell'età repubblicana e augustea* (Milano 1929).

20 *A handbook of Latin literature* (London 1961).

21 *A literary history of Rome*. Vol. I: *From the Origins to the Close of the Golden Age*. Vol. II: *From Tiberius to Hadrian*, edited by A. M. Duff (London 1967-68).

22 Cf. cualquier repertorio de Bibliografía latina. Un estudio interesante es el capítulo «Storie delle letterature classiche», de F. Della Corte, publicado en la *Introduzione allo studio della cultura classica*, de E. Marzorati (Milano 1972-74, 3 vols.), pp. 1-13.

23 Tenemos, eso sí, algunas traducciones, no todas ejemplares: cada día se recuerda menos el que en nuestros primeros años de universitario era manual por excelencia, la vieja obra de A. Gudeman, *Historia de la literatura latina*, trad. de Carlos Riba (Barcelona 1961, última ed.); han venido a sustituirla las traducciones de los manuales de J. Bayet, *Literatura latina*, trad. de A. Espinosa (Barcelona 1966); L. Bieler, *Historia de la literatura romana*, trad. de M. Sánchez Gil (Madrid 1968); K. Büchner, *Historia de la literatura latina*, trad. de E. Valentí y A. Ortega (Barcelona 1968).

24 Esta calificación, que estimamos muy acertada, no es nuestra, sino de L. Bieler, p. 27 de la versión española de su obra citada en la nota precedente.

agradable en su lectura, que hace gustar a los autores estudiados, pero un tanto deficiente en más de un capítulo, o el fárrago abrumador, insustancial, de difícil lectura, pero muy bien documentado de la de E. Paratore?

Es difícil decidirse, y las razones de ello son múltiples. He aquí una de ellas: si hubiésemos de estudiar autores de segunda fila, nos parecería preferible, prescindiendo de los contenidos en la preciosa obra de H. Bardon²⁵, el manual de Schanz-Hosius-Krüger, con su gran erudición que no descuida detalle; si Virgilio, recurriríamos tal vez a la sentida explicación de Rostagni; si los satíricos, al experto análisis de Wight Duff; para Séneca, nos decidiríamos quizá por Paratore... El motivo es claro: todo autor muestra cuán productiva es la redacción de una historia literaria precisamente en los capítulos que ha redactado con mayor criterio, esto es, aquéllos en que trata autores y obras a los que ha dedicado una atención personal detallada. La historia literaria no debe ser obra de un individuo, sino de múltiples; ni de una tendencia crítica, sino de varias. La literatura latina es un campo enorme de géneros, autores y obras, de hechos, períodos y circunstancias, que rebasan los alcances de un solo investigador. Quizá el ideal sea una historia literaria fragmentada de algún modo, o mejor aún colectiva²⁶.

Como quiera que sea, la historia de la literatura latina es útil, indispensable incluso; debe hacerse, pues. Y surge un problema capital: «Uno de los problemas menos controvertidos en la historia de la Literatura, y quizá de los más importantes, es el que plantea la necesidad de agrupar, de tipificar los hechos literarios según un orden lógico y real. Sin duda alguna el descuido en materia tan impor-

25 *La littérature latine inconnue*, 2 vols. (Paris 1952-56).

26 Cf. O. Tacca, *op. cit.*, p. 116: «Actualmente, la alternativa se resuelve más bien en favor de la especialización, de la colaboración, de la labor *en equipo*, no tanto por medio de las nuevas historias sino por el recurso a los *panoramas, enciclopedias y diccionarios*». Para el caso concreto de las literaturas griega y latina, F. Della Corte, *op. cit.*, p. 13: «Ma il progresso scientifico, lo sterminato e sempre crescente lavoro filologico che entrambe le letterature comportano, inducono ad escludere che per l'avvenire un uomo solo possa scrivere storie monumentali. È verosimile che al lavoro individuale si sostituisca il lavoro di *équipe*, che prevede l'organizzazione e la distribuzione delle parti secondo le competenze».

tante reside en la dificultad de dicha ordenación» (T. González Rolán)²⁷. Problema al que hemos tenido que enfrentarnos en más de una ocasión en nuestros trabajos sobre historia del teatro latino: el lector de nuestras páginas en la Revista *Helmántica* puede sorprenderse de encontrar un sistema de periodización tan extraño e incongruente como es el basado en un caso en la figura de un emperador, Augusto²⁸; en otro, en una serie dinástica, los Juli-Claudios²⁹; por último, en una sola generación, la de Sila³⁰. Sin embargo, la razón de ello aparece explicada en el más reciente de estos estudios: «Para seguir un sistema de periodización semejante a los anteriormente señalados (esto es, los dos primeros), hubiéramos debido tratar unitariamente la época de los Gracos y la de Sila, en números redondos 150-60 a 80 a. C. Ahora bien, no nos mueve un deso de cronologización exacta... sino el de dividir la historia del drama en períodos determinados por un hecho sobresaliente de carácter literario, y que ponemos bajo el nombre de un político notorio con el fin de recordar el momento histórico en que dicho hecho se produce»³¹. En este sentido, según seguimos explicando allí, nuestra periodización es congruente para la historia del teatro; pero el teatro no es más que una parcela con sólo dos de los múltiples géneros que tiene que abarcar una historia literaria. Para otros muchos, esa periodización resultaría inadecuada por completo: ahí está el problema.

Veamos, pues, de las múltiples posibilidades metodológicas, en cuyo detalle no entraremos aquí³², las ventajas e inconvenientes de la generalmente adoptada, y de la propuesta por nosotros —y por otros muchos autores, naturalmente— como preferible.

27 'Ordenamiento de la historia de la literatura latina', *Est Clás* 17 (1973) 241-60. (Trabajo bien documentado, con un acertado planteamiento de la problemática; sin embargo, no estamos de acuerdo con la solución defendida como óptima por nuestro buen amigo González Rolán, consistente en el estudio por generaciones).

28 'El teatro latino en la época de Augusto', *Helmántica* 24 (1973) 511-26.

29 'Agonia de la dramática latina: el teatro en tiempos de los Julio-Claudios', *Helmántica* 26 (1975) 483-94.

30 'El teatro latino durante la generación de Sila', *Helmántica* 27 (1976) 293-314.

31 Artículo citado en nota precedente, p. 294 s.

32 Cf. los trabajos cit. de R. Wellek - A. Warren, y de O. Tacca.

a) *Ordenación general, sincrónico-diacrónica.*

Al igual que ocurre al estudiar la historia de la lengua, también en la literatura lo más lógico parece partir de un estudio sincrónico, para llegar a uno diacrónico, englobador del conjunto de etapas sucesivas. Tal es la estructura de la generalidad de las historias de la literatura latina propiamente dichas, cuyo único límite diacrónico consiste en poner una fecha tope a su extensión, como puede ser la agonía de la literatura pagana, o bien la caída del Imperio, o el nacimiento de la Edad Media, etc. Pero también esa organización diacrónica exige una periodización, que marque de algún modo las etapas de su desarrollo; en esto, la historia literaria encuentra idénticos problemas que otras ciencias históricas: la Historia misma, la historia del Arte, o la de la Filosofía. Problemas que se funden capitalmente en uno: qué criterio ha de adoptarse como delimitador de un período.

En esta cuestión, pensamos que puede ser beneficiosa la comparación de las periodizaciones establecidas en algunos importantes manuales de historia de la literatura latina, de gran predicamento entre los estudiosos de nuestro país.

1.—J. BAYET, *Littérature latine.*

I. Les origines de la littérature latine. II. Constitution d'une littérature greco-romaine. III. Le purisme hellénisant et les tendances nationales. IV. L'âge Cicéronien. V. Le classicisme latin. VI. La littérature Augustéenne. VII. La littérature Claudienne. VIII. Le nouveau classicisme. IX. La décadence Antonine et les débuts de la littérature chrétienne. X. La renaissance Constantino-Théodosienne.

Un simple afán de seguir un orden alfabético, no valorativo, nos ha hecho comenzar por Bayet, un ejemplo extremo de incongruencia en la periodización. En efecto, los criterios utilizados varían continuamente, con uno distinto casi para cada uno de los períodos. Así, dejando a un lado el de los orígenes, lo vemos decidirse en el cap. II por lo que parece ser un criterio literario, esto es, el carácter helenizante de los primeros momentos de la literatura. El

cap. III ofrece ya, de por sí solo, una doble perspectiva: ante la necesidad de encuadrar en él por un lado a Catón, por otro a Terencio y Lucilio, se utiliza un título que encierra un criterio estético («purismo helenizante») al lado de otro que parece político («tendencias nacionales»). El capítulo IV se refleja bajo el nombre de Cicerón; y hemos de preguntarnos si es lícito incluir en él, por ejemplo, a los *poetae noui*. Naturalmente, Cicerón equivale en este caso a una fecha: primera mitad del siglo I a. C. En el cap. V, el «clasicismo latino» (criterio estético cuestionable), se estudia a Virgilio, Horacio y Livio, Muy bien; si no fuera que el cap. VI se titula «La literatura augustea», y uno se queda pensando si Virgilio, Horacio y Livio no fueron escritores augusteos...

Innecesario continuar: he aquí la falta de criterio en la periodización; por un lado, tendencias estéticas; por otro, el nombre de un político; por un tercero, el nombre de un escritor destacado: a veces, dos características reunidas.

2.—L. BIELER, *Historia de la literatura romana*:

Parte primera: La literatura de la República, I. La literatura romana hasta la muerte de Escipión el Joven. II. De los Gracos a la muerte de Cicerón.

Parte segunda: La literatura del Imperio. III. La época de Augusto. IV. El siglo siguiente a la época de Augusto. V. Nova et vetera.

En la obra de Bieler encontramos uno de los sistemas de periodización realmente originales. Cuando menos, refleja un deseo del autor de romper con los inexactos moldes tradicionales. No obstante, su solución tampoco convence: períodos muy amplios, que quizá sean preferibles a divisiones pequeñas y arriesgadas, pero delimitados por momentos cuyo significado real no se ve muy bien: la muerte de un político de significación cultural indudable, la de un escritor de idéntico valor, la de un emperador del que se puede decir lo mismo... Entonces, ¿qué es lo que importa como criterio? Y por último, el Imperio, o la literatura imperial, dividida en Augusto, el siglo después de Augusto (!), y el

período de los «nova et vetera». O dicho de otro modo, Bieler ha tratado de eludir la dificultad de la periodización —ya es algo—, pero no ha conseguido escapar al problema, ni ofrecer un sustituto adecuado.

3.—V. PALADINI y E. CASTORINA, *Storia della Letteratura Latina*, vol. I:

I. Età di Appio Claudio. II. Età di Scipione Africano. III. Età di Catone e Paolo Emilio. IV. Età di Scipione Emiliano e dei Gracchi. V. Età di Mario e Sila. VI. Età di Cesare. VII. Età di Augusto. VIII. Età di Augusto (2ª parte) e Tiberio. IX. Età di Nerone. X. Età di Domiziano. XI. Età di Traiano. Etc. etc.

Nos encontramos con una ordenación al menos consecuente consigo misma, esto es, la basada siempre en un momento político, o más precisamente en una figura política decisiva. Naturalmente, es consecuente dentro de una gran inconsecuencia: delimitar períodos literarios por medio de acontecimientos históricos, que, desde luego, no es dado creer que tengan obligatoriamente un paralelismo.

En realidad, la periodización de Paladini y Castorina está bastante bien lograda, y viene a ser un ejemplo de periodización de tipo generacional, alcanzando cada etapa unos treinta años, aunque también con excepciones: el capítulo VIII (unos 50 años), el cap. XII (unos 60 años), etc. Criterio quizá válido, pero cuya imposibilidad de aplicación en todo el desarrollo de la obra nos demuestra que no es unívoco ni sin fallos: no siempre los cambios artísticos van unidos a la duración de una generación. Por supuesto, los nombres de políticos que encabezan cada apartado son meras etiquetas, que pueden gustar o no, pero perfectamente admisibles.

4.—E. PARATORE, *La letteratura latina dell'età repubblicana e augustea. La letteratura latina dell'età imperiale*.

Paratore comienza su obra con la siguiente precisión³³:

«È invalso l'uso di dividere la letteratura latina nei seguenti periodi:

³³ Vol. I, p. 7.

1.—Periodo delle origini: dalla fondazione di Roma (754 a. C.) alla fine della guerra punica (241).

2.—Periodo arcaico: dal 241 a. C. alla morte di Silla (78 antes de Cristo).

3.—Periodo aureo: dal 78 a. C. alla morte di Augusto (14 d. C.); e questo si divide a sua volta in due periodi:

Periodo ciceroniano: dal 78 a. C. alla morte di Cicerone (43 a. C.).

Periodo augusteo: del 43 a. C. al 14 d. C.

4.—Periodo argenteo (cioè periodo in cui la letteratura conservò quasi il fulgore del periodo aureo): dal 14 d. C. alla morte di Traiano (117 d. C.).

5.—Periodo della decadenza: dal 117 d. C. alla caduta dell'Impero romano d'Occidente (476 d. C.). o, all'incirca, alla calata dei Longobardi in Italia (568 d. C.).

Ma simili suddivisioni hanno un valore meramente scolastico e non sempre corrispondono ai veri caratteri della vita spirituale romana nel suo sviluppo storico».

Estamos de acuerdo con semejante consideración, por diversas razones. En primer lugar, porque el criterio valorativo en torno al que se mueve no tiene un valor absoluto: ¿fue acaso el período comprendido entre 78 a. C. y 14 de C. la «edad de oro» del teatro latino? Ni mucho menos. Como tampoco lo fue, pongamos por caso, de la novela. Y además, ¿qué razón puede haber para repartir dicha «edad de oro» entre un escritor y un emperador?

En consecuencia, Paratore considera que «Il canone che noi dobbiamo fissare fin da principio è il vincolo indissolubile tra la storia politica e la storia culturale di Roma». Y he aquí su división:

Vol. I: I. Le origini. II. L'età dalla guerra Tarentina alle guerre d'Oriente. III. L'età dalle guerre d'Oriente alla morte di Silla. IV. L'età di Cesare. V. L'età augustea.

Vol. II. I. L'età della dinastia Giulio-Claudia. II. L'età dei Flavi e di Traiano. III. L'età degli Antonini. IV. L'età del Basso Impero.

Periodización venida «de fuera» de la literatura, excesivamente «histórica», y no siempre coincidente con realida-

des literarias. Por otro lado, deja mucho que sospechar la división del acontecer histórico de ocho siglos en un número igual de períodos: ¿es que fue tan estático el desarrollo político de Roma? Leyendo el contenido de cada una de tales periodizaciones, uno se encuentra con frecuencia una periodización política amañada, por así decirlo, a un profundo cambio literario.

5.—A. ROSTAGNI: *Storia della letteratura latina y Lineamenti di Storia della letteratura latina*.

El problema de la periodización aparece eludido en la edición de la *Storia della letteratura latina* de 1964, pero se conserva en la reducida, de proyección escolar, titulada *Lineamenti di storia della Letteratura Latina*³⁴, donde leemos:

«Di solito la letteratura latina viene suddivisa in tre periodi, che sono rispettivamente denominati: 1°) arcaico (o preclassico), dalla metà del III secolo a. C. al principio del I a. C.; 2°) classico, dal principio del I secolo a. C. al principio del I d. C.; 3°) postclassico, dal principio del I secolo d. C. alla fine del V o principio del VI».

«Queste denominazioni non ci devono far credere che la letteratura e la lingua del periodo arcaico fossero rozze e primitive, che la lingua del periodo post-classico si sia corrotta e l'arte decaduta, e che nel periodo classico soltanto si abbiano l'arte perfetta e la lingua latina pura...».

En consecuencia, Rostagni cree que estos límites, basados en una apreciación estilística o en un purismo un tanto estrecho, deben sustituirse por «quelle più profonde e reali che risultano dall'intimo del pensiero, della cultura, della storia». De este modo, llega a tres períodos coincidentes con tres momentos muy definidos de la constitución política romana: 1°) periodo della Repubblica; 2°) periodo di transizione dalla Repubblica all'Impero; 3°) periodo dell'Impero.

O dicho de modo más breve: supresión de la dificultad de periodización, reduciendo ocho siglos de Historia a tres etapas. Cosa curiosa: Rostagni sigue un planteamiento idéntico

34 Verona 1971, p. 9.

tico al de Paratore, para llegar a resultados completamente distintos.

6.—M. SCHANZ y C. HOSIUS, *Geschichte der römischen Litteratur*.

Ya en las primeras ediciones del Vol. I, debidas exclusivamente a Martin Schanz ³⁵, se dedicaba bastante atención a los problemas de extensión cronológica y periodización de la literatura latina (cap. «Umfang und Gliederung») ³⁶. Para la primera, partiendo del supuesto de que «der Verlust der politischen Selbständigkeit eines Volkes bedingt nicht notwendigerweise auch den Untergang seiner Litteratur», extendía el campo de estudio hasta el reinado de Justiniano (527-565 de C.).

Quedaba el problema de la periodización: en ella, Schanz tomaba como primer punto de referencia un cambio evidente de mentalidad, el debido al Cristianismo, cuyo influjo empieza a notar hacia el reinado de Adriano. ¿Cómo dividir el período anterior? En dos partes: la República y el Imperio. Claro que utilizando las mismas palabras de Schanz que hemos recordado, podríamos objetar que si la caída de la independencia de un pueblo no supone el fin de su literatura ³⁷, con menos razón el cambio de su estructura política tiene que significar por fuerza un hito fundamental en la historia literaria.

Schanz comienza su obra con una división cuatripartita que mantendrá siempre: no obstante, resultaba a la larga muy reducida, en especial teniendo en cuenta que se trataba de la más extensa y detallada historia de la literatura latina que se ha escrito. En consecuencia, seguirán las subdivisiones de cada período, hasta llegar al siguiente resultado final, tan poco convincente como muchos de los que hemos visto:

I.—Teil. Die römische Litteratur in der Zeit der Republik: Erste Periode: Elemente des nationalen Litteratur. Zweite Periode: Die römische Kunstlitteratur: A) Vom ers-

³⁵ Así, en la ed. de München 1907.

³⁶ Ed. citada, p. 2.

³⁷ Cf. O. Tacca, *op. cit.*, p. 85 ss.

ten punischen Krieg bis zum Ende des Bundesgenossenkriegs. B) Vom Ende des Bundesgenossenskriegs bis zum Untergang der Republik.

II.—Teil. Die römische Litteratur in der Zeit der Monarchie bis auf Hadrian. Erste Hälfte: Die augustische Zeit. Zweite Hälfte: Vom Tode des Augustus bis zur Regierung Hadrians.

III.—Teil. Die Zeit von Hadrian 117 bis auf Constantin 324.

IV.—Teil. Die römische Litteratur von Constantin bis zum Gesetzgebungswerk Justinians: Erste Hälfte: Die Litteratur des vierten Jahrhunderts. Zweite Hälfte: Die Litteratur des fünften und sechsten Jahrhunderts.

7.—J. WIGHT, DUFF, *A Literary History of Rome*.

Vol. I: I. The earlier Literature of the Republic. The Literature of the Golden Age: II. The Ciceronian Period. III. The Augustan Period.

Vol. II: The Literature of the Silver Age: I. Literature under Tiberius, Galigula and Claudius. II. Literature of the Neronian Period. III. Literature of the Flavian Period. IV. Literature under Nerva and Trajan. V. Literature in the Reign of Hadrian.

División en República, Edad de Oro, Edad de Plata, con subdivisiones entre un escritor y uno o varios emperadores. Mejor será no entrar en el detalle, porque llegaríamos a un confusionismo tremendo: la «Edad de Plata», por ejemplo, abarca para Wight Duff hasta la muerte de Adriano, para Schanz-Hosius, hasta la de Trajano...

Creemos que este prolongado excursus (que, no obstante, podría ser llevado mucho más lejos todavía) nos ofrece más de una lección sobre un problema capital de la historia de la literatura latina. En primer lugar, explica la enorme dificultad, quizá la completa imposibilidad, de una periodización convincente para historias literarias totales. A distintos puntos de vista en crítica literaria, periodizaciones incongruentes. En general, todas las aquí mencionadas pecan de un defecto común: el centrarse ante todo en un punto de vista de crítica extrínseca, el sociológico (que luego,

paradójicamente, se aplica muy mal, o simplemente no se aplica para nada), si no es una simple herencia, recibida por inercia, de la periodización de las Historias de Roma. En suma, la realidad literaria no parece haber contado para casi nada en ellas. Prueba evidente: quitémosles esos «letreros», y comprobaremos que las historias literarias reseñadas no pierden prácticamente nada.

De este modo, podríamos decir a propósito de las periodizaciones habituales de la literatura latina lo mismo que Warren y Wellek con referencia a las inglesas³⁸: «No es posible hurtarse a la conclusión de que constituyen un revoltijo de etiquetas políticas, literarias y artísticas que es imposible defender. Pero aun cuando tuviéramos una serie de períodos que subdividieran con nitidez la historia cultural del hombre..., la historia literaria no debería contentarse con aceptar un esquema trazado a base de materiales diversos con fines diferentes *in mente*. La literatura no debe entenderse como simple reflejo pasivo o copia servil del desenvolvimiento político, social o aun intelectual de la humanidad. Por tanto, el periodo literario debe fijarse mediante criterios puramente literarios».

b) *Ordenación por géneros literarios.*

Criterio de ordenación absolutamente literario es el de estudiar la literatura tomando en consideración la evolución de los distintos géneros. Cierto es que, como cualquier otro tipo de sistematización, tiene también sus pros y sus contras, que estudiaremos con algún detalle, ya que lo estimamos el más adecuado de todos.

A favor del ordenamiento por géneros está el hecho de que la división en géneros es, como es bien sabido, elemento de interés primordial en la historia de la literatura latina; no se trata de una división aleatoria e intranscendente, sino que toda obra literaria, por el simple hecho de encuadrarse en un género dado, se ve implicada en una tradición literaria que le impone unas normas y un esquema. De este modo, estudiando la evolución de un género, haremos auténtica historia literaria, viendo de qué modo ese esquema

38 *Op. cit.*, p. 318.

evoluciona de un autor a otro, de una generación a otra, de un siglo a otro.

Además de este valor estrictamente literario y valiosamente exegético, el ordenamiento por géneros tiene el mérito de ser absolutamente latino. En efecto, fue el empleado no ya por Cicerón en el *Brutus* o por Veleyo Patérculo en sus excursos literarios, sino sobre todo por Quintiliano en el libro X de la *Institutio oratoria*, en cuyos párrafos I 85-131 encontramos el primer esbozo de historia de la literatura latina realmente interesante.

Quintiliano, rétor de autoridad indiscutible —esto es, auténtico crítico literario— ordena a los autores latinos por su dedicación al cultivo de un género determinado: épica, elegía, sátira, poesía, yámbica, lírica, tragedia, comedia, historia, oratoria, filosofía, en este orden. Naturalmente, hemos calificado estas páginas de Quintiliano de «esbozo» de historia literaria, y como tal hay que entenderlas: haciéndolo así, el esquema ofrecido resulta muy convincente, sobre todo por su acertada estructuración. Sólo puede reprochársele el que los autores no estén orientados cronológicamente en todos los casos (así, Virgilio, Macro, Lucrecio, Varrón Atacino, Enio, Ovidio... (épica); Acio, Pacuvio, Vario, Pomponio Secundo (tragedia), etc.); pero normalmente la tendencia general es a seguir ese orden lógico.

Por otra parte, es obvio que la periodización será empresa bastante fácil cuando se trate de un sólo género, estudiando su evolución. Permítasenos tomar de nuevo el ejemplo de nuestras periodizaciones para la historia del teatro latino en la Revista *Helmantica*. Señalamos allí ³⁹ que «Epoca de Augusto» en la historia del teatro equivale a implantación plena y total del dramaturgo aficionado y de la obra sin esperanza de representación escénica; «tiempo de los Julio-Claudios» a desaparición absoluta de la comedia literaria tradicional, triunfo del mimo en la escena y normalización de la ya entonces vieja costumbre de componer tragedias personajes ilustres, sin otra finalidad más que su lectura privada o pública. Por último, «generación de Sila» quiere decir, en teatro, agotamiento de la comedia y tragedia habituales, y triunfo perentorio de la *atellana* literaria.

39 'El teatro latino durante la generación de Sila', cit., p. 294.

Resulta claro que las referencias históricas de cada enunciado encubren no sólo una situación social, sino también un momento literario, amén de una indicación cronológica que podría suprimirse o cambiarse en una «Historia del teatro latino».

Por último, ya en el campo meramente práctico, el estudio por géneros tiene la enorme ventaja de su especialización. Decíamos más arriba que la historia literaria no debe ser obra de un individuo, sino de múltiples, y fragmentada de algún modo para su estudio; forma ideal de conseguirlo podría ser la historia por géneros, encomendados a especialistas cada uno de ellos. En este sentido, hay que recordar las metas alcanzadas por esta vía, con obras tan importantes como las de J. Wight Duff⁴⁰, O. Weinreich⁴¹, U. Knoche⁴² o H. Highet⁴³ para la sátira; J. Hubaux⁴⁴ o B. Luisselli⁴⁵ para la poesía bucólica; G. Luck⁴⁶ o E. Paludan⁴⁷ para la elegía; W. Beare⁴⁸ o E. Paratore⁴⁹ para los géneros dramáticos, etc. etc. En estudios de este tipo, la evolución del género tratado resulta mucho más precisa y nítida que en los tratados generales y, como consecuencia, cada autor y cada obra pueden explicarse en su auténtico valor.

Señalemos brevemente algunos inconvenientes del sistema. En primer lugar, el caso de algún escritor que ha cultivado pluralidad de géneros, como puede ser Horacio. Cuando ello ocurre, la obra de un autor debe quedar fragmentada en su estudio, lo cual resulta siempre peligroso. Ahora bien, a ello responderemos, en primer lugar, que no nos parece exacta la afirmación de que sea consustancial a los escritores latinos el cultivar varios géneros cada uno⁵⁰: tomando como ejemplo una lista de autores completamente aséptica, en ningún caso susceptible de creerse amañada por nosotros para esta ocasión, esto es, la de los autores

40 *Roman Satire* (Berkeley-Cambridge 1937).

41 *Römische Satiren* (Leipzig 1949).

42 *Die römische Satire*, 2 ed. (Göttingen 1957).

43 *The Anatomy of Satire* (Oxford 1962).

44 *Les thèmes bucoliques dans la poésie latine* (Bruxelles 1930).

45 *Studi sulla poesia bucolica* (Cagliari 1967).

46 *The Latin love elegy* (London 1959).

47 'The development of the Latin elegy', *C & M* 4 (1971) 204-29.

48 *La escena romana*, trad. de E. J. Prieto (Buenos Aires 1964).

49 *Storia del teatro latino* (Milano 1957).

50 Cf. T. González Rolán, *art. cit.*, p. 242.

«propiamente literarios» que empleamos hace años a la búsqueda de datos para nuestra tesis doctoral ⁵¹, encontramos: cultivadores de un sólo género: Plauto, Terencio, Salustio, Tito Livio, Veleyo Patérculo, Tácito, Amiano Marcelino, Petronio, Lucilio, Lucrecio, Catulo, Propercio, Persio, Marcial, Juvenal; cultivadores de dos o más géneros: Cicerón, Séneca, Suetonio, Plinio el Joven, Apuleyo, Horacio, Ovidio. Por lo demás, consulte el lector un índice de cualquier historia de la literatura latina, y llegará a idéntica conclusión, esto es, la mayor frecuencia de la dedicación de los escritores latinos al cultivo de un sólo género. Por si fuera poco, no creemos que en aras del riesgo de estudiar fragmentariamente a un autor, riesgo que siempre podrá mitigar la pericia del crítico, deba sacrificarse el estudio, riquísimo en ventajas, de por ejemplo la sucesión histórico-literaria. Lucilio, Horacio, Persio, Juvenal, método óptimo para la comprensión del Horacio satírico.

Otra objeción que puede hacérsele al sistema es que acaso al centrarse en un género determinado se pierdan un poco de vista las interferencias de otros cultivados simultáneamente, esto es, quede en la sombra el panorama literario. Ni que decir hay que por un mero riesgo, que sería achacable ante todo a deficiencias del investigador, no se puede quitar valor a las múltiples ventajas del procedimiento. Por otro lado, por ese camino llegaríamos a afirmar que tampoco se puede estudiar una literatura determinada sin tener en cuenta todas las precedentes y contemporáneas en otras lenguas, y acabaríamos sosteniendo que es imposible hacer historia literaria.

«La historia de los géneros literarios constituye indudablemente uno de los territorios que más prometen para el estudio de la historia literaria» (Wellek y Warren) ⁵².

Así lo creemos también nosotros. Sus frutos se han dejado sentir ya en el caso de la literatura latina, y estimamos que debe intensificarse todavía más la aplicación de sus métodos.

ANDRES POCIÑA

⁵¹ *Aspectos sociológicos del teatro latino* (Universidad de Salamanca, 1973) mecanografiado.

⁵² *Op. cit.*, p. 314.